

Un rincón humano en la Villa Nonguén

Los integrantes del grupo se sienten desplazados y nadie entiende por qué. Tal vez, quién sabe, están primando intereses ajenos a los de este puñado de viejos.

Al llegar al local en que piensan instalar su taller artesanal los ancianos del Club Gonzalo Serrano, de Villa Nonguén, dan ganas de llorar. El sitio queda "donde termina la calle Portales", perdida en el barro del barrio. Una vez allí, las caras llenas de alegre pobreza, miran al periodista como para detectar qué impacto produce la humildad del cuarto de 6 por 3 metros, las galletas húmedas y las botellas de cinzano con que se piensa festejar la inauguración del... llamémosle taller.

Son cuarenta socios, entre hombres y mujeres. Los mismos que hace un tiempo se ganaron un título en EL SUR, en que se decía algo así como que estaban en guerra. Preside el organismo Juana San Martín (madre del Presidente de la junta de vecinos del lugar) y la secundan la secretaria, Sara Sáez, y la tesorera, Margarita Morales. Como es uso en Chile, los hombres se van quedando en la penumbra cuando integran entidades mixtas. El Club pertenece a CO-

NAPRAN y sus miembros hablan con nostalgia del año pasado, cuando tenían la esperanza de que podrían ser cobijados en la moderna construcción que se levanta junto al AUCO de la Villa y que está destinada a hogar de ancianos. Dicen que CONAPRAN les ha dicho que no están en los planes. Por eso, el miércoles pasado inauguraron el local prestado, de seis por tres metros, que pertenece a un centro de madres.

Ellos se sienten desplazados. ¿Causas? Dicen desconocerlas, pero uno intuye que de por medio hay algo de esa increíble pero cierta presencia de malentendidos, falta de comunicación, desquite o algo así. En suma, están primando intereses menos importantes que la necesidad de asistir a unos viejos que están más cerca de la muerte que de cualquier otro hecho por el que vale la pena inquietarse.

La inauguración se hizo a las cuatro de la tarde del miércoles pasado, ante la presencia de Alicia de Serrano y EL SUR. Por sobre las quejas surgieron los brindis, los buenos deseos y la esperanza de que alguien los ayude a equipar ese modesto taller artesanal, sin agua ni luz, donde se instalará un banco carpintero y otras herramientas que les permitan invertir el tiempo de vida que les queda.



PARA EL RECUERDO.- Un adorno de quilas a taller, una pose colectiva del club para que la fec... todavía.